



1735

## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N°

*Del académico de número don Daniel  
Antoniotti, acerca de*

### EN MEMORIA DE EDUARDO FALÚ

Señora Vicepresidente:

El 9 de agosto de 2013, murió a los 90 años una de las figuras de mayor jerarquía de la música popular argentina, el guitarrista, compositor y cantante Eduardo Falú. Como todos sabemos, se dedicó a la música de raíz folclórica del noroeste, predominantemente, y no es éste el ámbito más apropiado para evocarlo en ese sentido y por cierto que no han faltado homenajes ni recordatorios más autorizados que los que pueda realizar yo sobre esta materia.

Sin embargo, me interesa, muy brevemente, evocar algunos momentos en los que su obra gigantesca, por cantidad y calidad, se aproximó a nuestra esfera de intereses, es decir a la música ciudadana o a la gente que se destacó en ella. Por la estatura artística de esta personalidad, esas circunstanciales ocasiones merecen un recorte y un recuerdo.

En la década del '60 y creo que a manera de introducción para sus presentaciones ante un público familiarizado con el tango como el de Japón, país que visitó en varias oportunidades, don Eduardo incorporó a su repertorio una versión instrumental de "Caminito", interpretada, por cierto, a nivel Falú. A mediados de la década del '80 grabó, y supongo que habrá llevado a los escenarios, la "Milonga del muerto", uno de los tantos poemas que para ese género escribió Jorge Luis Borges, motivado en este caso en la Guerra de Malvinas, y que musicalizó nuestro antiguo presidente, Sebastián Piana. Agrego, también, sin poder precisar la época, una memorable grabación de "Niebla del Riachuelo".

Cuando en la década del '40 llegaron conjuntos de música cuyana a Buenos Aires, solían demandar para sus grabaciones (no para sus presentaciones públicas) a guitarristas eximios, aunque se dedicaran a otros géneros. En el caso de don Buenaventura Luna y su Tropilla de Huachi Pampa, varias veces se recurrió a los jovencitos Eduardo Falú y Ubaldo De Lío, los que seguramente habrán lucido, y seguirán luciendo en las reproducciones discográficas, su prodigiosa digitación al unísono, templando cuecas y tonadas.

Es conocida la proclividad que tuvieron grandes poetas a vincular sus trabajos con sus inspiradas composiciones. La relación y la amistad de Eduardo Falú con León Benarós, uno de nuestros padres fundadores, alumbró temas folclóricos memorables como "Quiero estrenar una caja", la vidala chayera "Llanto por el Chacho", la milonga "El viento tiene una pena" o "Canción otoñal", entre otras. En estas piezas, los versos neorrománticos de ese genuino representante de nuestra Generación poética del '40 que fue Benarós encontraban su mejor compañía en la guitarra intimista y en el canto profundo de Falú. Un provinciano, hijo de la inmigración árabe, y otro provinciano, hijo de la inmigración judía, acreditaban en esta feliz mixtura las altas cumbres que puede alcanzar el mejor arte criollo.

Cabe agregar que en la luminosa producción de Benarós se destaca como uno de sus máximos logros una zamba que lleva melodía del eminente músico académico

Carlos Guastavino; me refiero a “La tempranera”. Según mi leal saber y entender, esta exquisita pieza tuvo su mejor interpretación en canto y guitarra a través de Eduardo Falú. Además, Benarós y Ernesto Sabato compartieron un libro sobre el músico que se publicó en Madrid, en la colección Los Juglares, en 1975.

Es este mi sencillo homenaje, puntualizando algunos pasajes breves, para semejante trayectoria, pero intensos, sin duda; en los que la cultura porteña o algunos de sus cultores se vincularon con este músico salteño que en su universalidad logró acercarse al arte y a los artistas de nuestra ciudad.

Buenos Aires, 5 de octubre de 2013

DANIEL ANTONIOTTI  
Académico de número  
Titular del Sillón “Enrique González Tuñón”